

ABRIGO DE LA VIÑA. INFORME DE LAS CAMPAÑAS 1980-1986

J. Fortea Pérez

1. ANTECEDENTES

El abrigo de La Viña se encuentra en La Manzaneda, pequeña localidad situada a 7 km. de la ciudad de Oviedo por la antigua carretera de Oviedo a Mieres.

Con una orientación S.—S.E. y más de 30 m. de frente, el abrigo se abre a unos 100 m. de altura sobre el río Nalón en su margen derecha, justo encima de La Manzaneda.

Fue descubierto en noviembre de 1978 y tras una primera inspección pudo establecerse su singular interés: sus paredes aparecían cubiertas por grabados de estilo antiguo ya exentos, ya medio cubiertos por varios testigos adosados a la pared, relictos de la última sedimentación decapitada por la erosión holocena, o por el nivel general del suelo del abrigo. Tanto en éste como en los testigos se observaban abundantes testimonios de ocupación.

Durante 1979 y como primeras medidas de protección, el yacimiento fue cerrado con muro de mampostería y verja corrida y dotado de una infraestructura adecuada a su entidad y a unas excavaciones que se presumían largas. Así, se construyó en La Manzaneda una caseta que alberga un depósito de agua, un grupo impulsor de ésta al abrigo, cuadro eléctrico etc. En el abrigo se instalaron diversos puntos de toma de luz, pilas de lavado, bateas de secado de materiales, mesas de trabajo y las usuales nivelaciones fijas y móviles con relación a un plano aéreo cuadrículado O. De tal modo, los materiales excavados son lavados, secados, clasificados, en su caso consolidados, e inventariados en el propio yacimiento.

El desarrollo de las excavaciones en los sectores no cubiertos por la visera del abrigo hizo insostenible la conservación de los cuadros y cortes abiertos, pese a las medidas de protección que se adoptaban para paliar los efectos de los agentes atmosféricos. Por ello se decidió techar toda la superficie rectangular cerrada por el murto, y para evitar la multiplicación de los pozos de cimentación de las columnas de sustentación del techo, se optó por una estructura metálica tipo malla espacial, que cubre una luz de 29 m. de largo apoyándose en las cuatro esquinas del rectángulo. Al par que se levantó esta estructura en junio de 1986, se vertió una capa de grava de cantera por el suelo del abrigo, que es arqueológico en todo lugar, a fin de protegerlo (fig. 1). Todas estas obras fueron financiadas por la antigua Diputación Provincial de Asturias, el Ministerio de Cultura y la Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

2. EXCAVACIONES

2.1. El Sector Central

Para dar comienzo a las excavaciones se eligió un sector de 5x6 m. situado hacia el centro del abrigo. Las razones

de la elección fueron dos: incorporaba la zona en la que la superficie potencialmente excavable alcanzaba mayor cota y estaba en conexión con uno de los testigos de la pared. El plan de trabajo consistió en establecer un corte de referencia para excavar en horizontal después.

A lo largo de las campañas de 1980 y 1981 se estableció el corte de referencia en la banda de cuadros 14, desde B-14 hasta enlazar con el testigo en G-14 (fig. 2). Se efectuó dejando escalones a medida que iban reconociéndose en corte y planta los diferentes estratos; de tal modo, el único cuadro en el que se atravesó la estratigrafía de suelo a techo es B-14.

En 1981 fueron realizados sondeos y perfiles de electroresistividad para estimar la potencia sedimentaria. Indicaron unos 2 m. para el sector central, lo que fue comprobado al finalizar el sondeo de B-14, y en torno a los 5 m. en el extremo occidental del abrigo.

En orden a una mejor comprensión de la descripción que seguidamente haremos del corte de referencia, es necesaria una aclaración denominativa. Según la convención utilizada en La Viña, de los cuatro cortes laterales de cada cuadro de 1 m², el frontal posterior es el situado frente a la pared del fondo del abrigo, a la que se le fuerza una orientación W.; el frontal anterior es el opuesto mirando hacia el E. Los cortes laterales izquierdo y derecho son, respectivamente, los orientados hacia el S. y N. De tal modo, todos los cortes frontales de la excavación son los sagitales al frente rocoso del abrigo y podrán incorporar la ruptura dependiente del relleno arqueológico; los cortes laterales son los longitudinales paralelos al mismo frente.

La estratigrafía puesta de relieve en el corte frontal anterior de la banda de cuadros 14 (o frontal posterior de la 13) es la siguiente:

Estratos I a III: divisiones mayores, susceptibles de subdivisión, establecidas en el testigo tras el raspado y limpieza de su cara externa. El estrato III se conservaba en algunos dcm² del primer cuadro de sondeo y fue excavado hasta la siguiente unidad estratigráfica IV.

Estrato IV: crioturbado, poco compacto y, según zonas, fuertemente teñido de ocre rojo, aparece por todo el corte de referencia desde G a B-14. En el corte frontal anterior de E-14 pudo ser subdividido en IV a, b y c a causa de una delgada capa, la IVb, de entre 1,5 y 2 cm. de grosor de sedimento compactado sin fracción gruesa, que penetraba en parte del contiguo cuadro F-14, siendo IVa y IVc similares texturalmente. Tal subdivisión no pudo ser observada de D a B-14 en el resto del corte de referencia, que ofrecía un paquete IV homogéneo de suelo a techo.

Estrato V: se presenta con diferentes facies según cuadros:

—Va, amarillo, con abundante matriz fina y pocos cantos, aparece de F a B-14. Fuertes sinuosidades en su techo.

—Val, negro, facies de vertido de hogar, tiene su máximo espesor de 5 cm. hacia el centro de F-14, adelgazándose hacia sus lados; en el rincón derecho de F-14 se lamina y llega a perderse.

—Vb y Vbl son dos subdivisiones de una misma unidad, cuya facies es la de pequeños cantos totalmente lavados y prácticamente sin matriz, que en algunas zonas se ordenan según talla: más gruesos abajo (Vbl) y más pequeños arriba (Vb). Se extiende por el corte frontal anterior desde F-14 hacia la mitad de D-14, donde una zanja rellenada de unos 60 cm. de ancho, quizá debida a la utilización agrícola del abrigo, produce una solución de continuidad a la secuencia. A la izquierda de esta zanja, a lo largo de C y B-14 sólo se reconocen las unidades Va y Vb, esta última sin pérdida de matriz.

Es interesante señalar que Vb y Vbl coinciden con la zona del corte cubierta por la visera del abrigo. Su facies sedimentaria de fuerte lavado ha de ponerse en relación con el agua que descendiera por las paredes del abrigo, que muestran claras señales de ello.

Estrato VI: amarillo, muy compacto y penoso de excavar por su dureza, fue atravesado en D, C y B-14. En algunas zonas alcanza 70 cm. de espesor y su diferenciación según color, textura y fracción gruesa se hace muy difícil. Únicamente en su tercio inferior aparece con un mayor componente arenoso. Por ello, fue dividido en VIa, b y c, correspondiendo VIc a la apreciación sedimentaria antes aludida.

Estrato VII: lecho de bloques caídos correspondientes al último retroceso de la visera del abrigo.

Estratos VIII y IX: excavados en B-14, son de color marrón, matriz arcillosa y con mayor o menor cantidad de bloques calizos.

Estrato X: fondo calizo del abrigo.

Establecido el corte de referencia, las campañas de 1982, 83 y 86 se dedicaron a excavar en horizontal al estrato IV en las bandas de cuadros 10 a 13.

Pronto pudo determinarse que IV desaparecía al poco de iniciar el levantamiento de las primeras capas en los cuadros 11, dando paso al estrato V. Ello fue comprobado haciendo un pequeño sondeo en D-10 y vaciando la pequeña zanja rellenada de D-13: el techo de V buzaba con pendiente negativa hacia el W. En consecuencia se interrumpió la excavación en las bandas 10 y 11 una vez aflorado V y se concentraron los trabajos en 12 y 13, donde el espesor de IV era sensiblemente superior.

El lentejón IVb no pudo determinarse en ningún cuadro, salvo en la parte final de los subcuadros posteriores

de E-13. En razón de su carácter local, la referencia de excavación será IV, salvo para aquellos lugares en que pudo ser subdividido: precisión de algún interés porque las piezas de arte mueble publicadas por el que suscribe (en el *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*, Madrid, 1983, p. 343) aparecieron en IVc, prácticamente sobre V.

El levantamiento del estrato IV en las bandas 13 y 12 hizo aflorar un techo de V de superficie sinuosa, con cubetas y canales de erosión por circulación de agua, que pudieron producir lavados laterales en profundidad sobre V (Vb y Vbl). Esta superficie del techo de V coincide con



Fig. 1.—La Viña. General del abrigo tras las obras de cubrición.

las sinuosidades y cicatrices erosivas que se observaron en el corte de referencia. Así pues, los habitantes del estrato IV se encontraron con una superficie de V fuertemente desnuda, cuyas cubetas y canales de erosión, testimonio de anteriores episodios climáticos muy húmedos, fueron colmatándose a medida de la nueva sedimentación y ocupación.

Finalmente, pudo observarse que los materiales del estrato IV se organizan en el Sector Central en torno a una estructura constituida por piedras con señales de fuego y tierras negras con forma de medio casquete esférico, que

se adosaba contra la pared y sobre el techo de V en la zona de unión de F-12 y F-13. La regularidad de su planta y alzado y sus restos internos y externos de combustión excluyen cualquier amontonamiento de piedras de algún hogar próximo que fueran azarosamente arrojadas contra la pared. Además, la estructura fue a adosarse en un lugar en que aquella se alza formando una superficie incurvada hacia afuera, que hubo de funcionar a modo de pantalla cóncava irradiadora. La pared muestra en los dos lados adyacentes al exterior de la estructura una superficie lisa con grabados de diverso tipo y un grado de erosión similar al que se observa en la mayor parte de la misma. Pero la parte comprendida sobre y entre los extremos de la estructura aparece fracturada y agrietada por efecto, verosimilmente, del calor. No parece tratarse de un hogar, sino más bien de una estructura para irradiar calor, ni tampoco sería el único caso existente en la bibliografía. Fue vaciada de tierra y elementos menores, recebadas sus piedras con silicona y dejada *in situ*.

Reviste también interés que varias de las piedras de la ¿estufa? se apoyen contra líneas grabadas, a las que tapan. Podría deducirse que los grabados de La Viña habían perdido su valor simbólico y ritual durante la ocupación del estrato IV.

A tenor de lo dicho, las excavaciones del Sector Central han finalizado con el establecimiento del corte de referencia y la excavación en horizontal de IV allí donde se conservaba. La superficie dejada es la de la cicatriz erosiva producida por los episodios fuertemente húmedos que acaecieron antes de la deposición de IV y, poco más o menos, debió ser la que conocieran los primeros habitantes de IV.

2.2. Identificación cultural

Poco puede decirse de las divisiones I a III, pues el pequeño testigo del corte de referencia fue solamente raspado y en su base prospectado. La limpieza de III en el adyacente testigo occidental proporcionó una azagaya con doble bisel liso.

El estrato IV, particularmente rico en industria lítica y singular en la ósea, pertenece al Magdaleniense IV pirenaico. Su valoración se hará más adelante.

El estrato V corresponde al Solutrense superior con puntas escotadas (muesca), de base cóncava y algunas pedunculadas.

El grueso paquete VI se mostró bastante pobre en elementos diagnósticos, no así en materia prima tallada. Estando concentrados los trabajos en el estrato IV, los datos que podemos ofrecer ahora son sólo los dimanantes de lo observado en el momento de excavación y de una poste-



rior revisión simple. Puede afirmarse que su tramo superior ofrece algunas hojas de laurel y la ausencia de los elementos normalmente considerados como propios del Solutrense superior. En principio y hasta un análisis más detallado, podría ocupar el lugar del Solutrense medio de Las Caldas. Su tramo inferior, coincidiendo con la ténue apreciación sedimentaria antes aludida, ofrece la ausencia de los escasos retoques planos del tramo superior y la presencia de algunos fragmentos de láminas con borde abati-do. Puede avanzarse su adscripción al Perigordien/Grave-tiense.

Tras el retroceso de la visera de VII, los estratos VIII y IX proporcionaron una industria casi exclusivamente en cuarcita muy poco variada, con numerosos raspadores car-nados, retoques escamosos y algunas Dufour. Su ascen-dencia Auriñaciense parece la más conveniente según los datos que poseemos.

2.3. Testigos

Con objeto de obtener una mayor información del de-pósito superior al estrato IV, durante la campaña de 1983

se rasparon y numeraron los testigos que se van sucedien-do a lo largo de la pared del abrigo (fig. 2). En la base de los testigos 3 y 4 aparecía IV ya en contacto con la su-perficie y a un nivel más bajo que en el Sector Central a causa del buzamiento general. De tal modo, el estrato IV se constituía en la primera referencia uniforme, potencial-mente detectable en todo el abrigo y más o menos coinci-dente con la superficie actual de éste. Por ello pasó a nu-meración fija, aunque ello obligara a sólo disponer de I a III, y subdivisiones, para las unidades estratigráficas que pudieran fijarse en los testigos mejor conservados.

Todos ellos fueron integrados en un mosaico fotográfi-co en el que se señalaron los estratos reconocidos con re-lación al plano O, marcaron sus profundidades y anotaron los grabados visibles en las partes de pared no cubier-tas. Se eligió al Testigo 1, el más completo, que fue adel-gazado por sus dos laterales hasta dejar un bloque central paralelepípedo. La excavación fue muy penosa debido a la esperable fuerte cementación de los sedimentos. Se in-terrompió al entrar en contacto con la superficie.

La estratigrafía fijada fue I, II, IIIa y IIIb. El estrato I, holoceno, con helicidos, ofreció una industria de cuar-

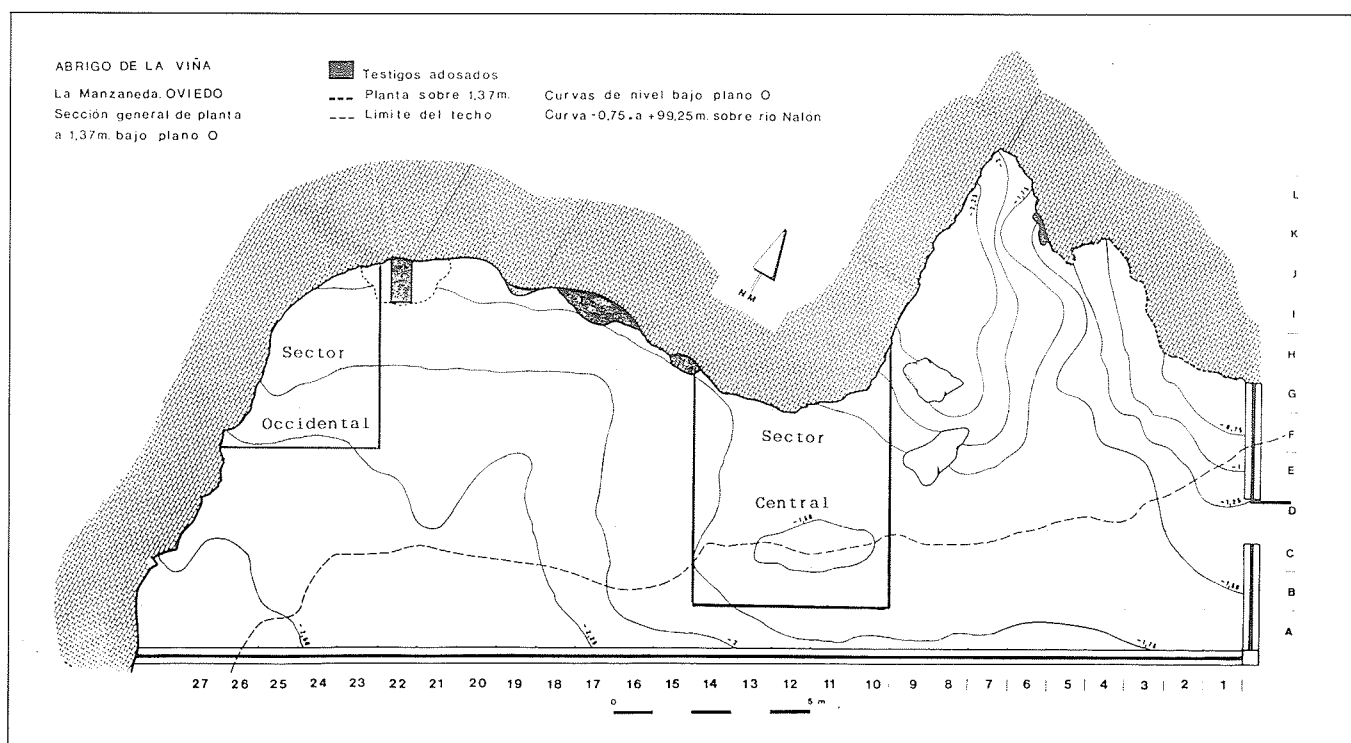


Fig. 2.—La Viña. Planta general con la indicación de los sectores abiertos.

cita con gruesas lascas retocadas, piezas nucleiformes y una tipología global bastante frustra. El II es transicional y las divisiones de III pertenecen al Wurm IV final, con escasa industria en razón del volumen excavado y su dificultad, pero magdaleniense *sensu lato*.

A medida que el Testigo 1 fue recortándose lateralmente y se exhumaba la pared del abrigo, aparecieron nuevos grabados enmascarados por eflorescencias de carbonatos o cubiertos por gruesas capas de concreción. Se realizaron algunos ensayos de limpieza y en varias ocasiones obtuvimos fragmentos de concreción de regular tamaño que, desprendidos limpiamente de la roca soporte, eran el molde positivo de las líneas grabadas en la pared. Moldes y soporte parecían estar teñidos de ocre rojo, quedando la duda de si había habido una utilización intencional del ocre para hacer resaltar la pared o las líneas grabadas, o si, por el contrario, todo quedaba reducido a un teñido natural por hidratos de hierro de una pared que está en la zona de contacto de la caliza de montaña con la griotte. Pero, no obstante, resultaba llamativo que tal observación e interrogante se produjera en zonas "virgenes" de la pared, en el sentido de que habían estado protegidas por concreciones y estratos arqueológicos, pero que nada de ello podía señalarse en las otras partes de la pared grabada no cubiertas por concreciones, desprovistas de la sedimentación que las cubrió y paulatinamente abiertas al exterior a lo largo del Holoceno. Esta interrogación podría tener su contraste en el caso de que pudieran encontrarse otros restos también "protegidos": fragmentos desprendidos de la pared grabada entre los sedimentos de los estratos arqueológicos.

2.4. El Sector Occidental

Aunque las excavaciones del Sector Central pusieron de relieve un yacimiento de incuestionable entidad, el resultado global no se consideró como totalmente satisfactorio. El estrato IV se había mostrado particularmente rico, pero sólo pudo ser excavado en aproximadamente la mitad del sector. La precisa filiación cultural que parecían indicar sus materiales, de crucial interés en el contexto del Magdaleniense cantábrico, exigía una mayor comprobación. Por otra parte, el corte de referencia había mostrado una estratigrafía compleja: episodios húmedos habían lavado a V aligerando su deposición y el estrato VI se mostraba difícil y parco en materiales diagnósticos. Por lo demás, era muy importante averiguar si la huella de aquellos episodios húmedos era un mero fenómeno local o si, al contrario, podía identificarse en otras zonas, lo cual no era baladí para una mejor comprensión de las implicaciones paleoclimáticas de la historia sedimentaria del abrigo.

Finalmente, en las paredes del fondo occidental se encontraba la máxima concentración de grabados rupestres, muchos de ellos aflorando del estrato arqueológico, y se consideró que era una exigencia normativa exhumarlos y anotar su posición relativa con la estratigrafía, tal y como se había hecho en el Testigo 1 y en el corte de referencia del Sector Central.

Por todo ello se eligió un nuevo sector de excavación, denominado Sector Occidental, hacia las bandas de cuadros 23 a 27 (fig. 2), en el que se van simultaneando un nuevo corte de referencia con la excavación en horizontal. Para el establecimiento del corte, y a fin de poder avanzar sin mayor pérdida de información, se optó por el vaciado de los materiales revueltos y la subsiguiente regularización sobre zona intacta de las paredes resultantes de una zanja irregular que se extiende de F-23 a F-27, con una hondonada en F-23 y otra mayor en los contiguos F-26, F-27, G-26 y G-27, sin que afectara a la totalidad de su superficie. La excavación en horizontal se está realizando en el resto de los cuadros intactos hasta la pared del abrigo. La estratigrafía resultante es la siguiente:

Estrato III: excavado solamente en los cuadros J e I, fue dividido en III*, superior, y III, inferior, a causa del intermedio de una capa concrecionada de aproximadamente medio centímetro de espesor. III* se conservaba únicamente en los cuadros J, correspondiéndose con la máxima cota que allí adquiriría el suelo del abrigo. III se extendía por los cuadros J e I hasta laminarse sobre el estrato IV en zonas de los cuadros H e I. La división III* se conecta con la última de III señalada en la unión del Testigo 1 con el suelo. La futura excavación de I y J-22 terminará por fijar las divisiones correlativas con letras minúsculas de III.

Estrato IV: de idénticas características a las mostradas en el Sector Central, aparece por debajo de III en los cuadros J e I, se encuentra bien conservado tras la capa superficial en los cuadros G y H y fue ligeramente excavado al aplomar las partes resultantes de la zanja que se vació para establecer el corte de referencia.

Estrato V: similar al V central ofrece también en su techo amplias cubetas y pendientes. La superposición IV-V testimonia, pues, una cicatriz erosiva tan evidente o más como la vista en el Sector Central. En consecuencia, la acción de aquellos episodios húmedos puede considerarse como un fenómeno general. Afortunadamente el estrato V occidental conserva toda su matriz, no observándose hasta ahora en ningún punto del corte los lavados laterales en profundidad que motivaron su pérdida en parte del V central.

Estrato VI: escasamente prospectado en los cuadros más al W. del corte de referencia, ofrece un sedimento

arcilloso con cantos de caliza desgastados y aristas redondeadas.

Estrato VII: excavado únicamente en parte de F-26 y 27, se trata de un nivel limo arenoso marrón prácticamente sin cantos y netamente diferenciable del anterior.

2.5. Identificación cultural

Los estratos III* y III son relativamente pobres. Destacan dos varillas plano-convexas con decoración tuberculada en el primero y un hogar circular de piedras apoyadas contra el suelo, sin cubeta. Llama la atención su proximidad a la pared grabada, aunque no se adosa contra ella como la estructura de irradiación del Sector Central.

El estrato IV volvió a testimoniar su brillantez, encontrándose nuevas piezas de arte mueble que terminaron de definir su precisa identificación cultural: Magdaleniense IV pirenaico. También reviste interés la localización en pleno estrato de varios fragmentos grabados desprendidos de la pared, evidenciando que ésta estaba ya grabada y deteriorándose durante la deposición del estrato IV. Todos los ¿gelifractos? muestran una película de ocre rojo en diversas zonas de su cara exterior, pero particularmente dentro de los surcos grabados. Aunque la coloración pudo adquirirse dentro del lecho sedimentario, en el que hay ocre, aquellos fragmentos muestran más una fina película adherida que un difuso teñido y, en cualquier caso, no podría darse la misma explicación a las huellas de ocre que creímos identificar en las concreciones del Testigo 1, extraídas en la parte superior del panel grabado, por encima del estrato IV.

Fragmentos de la pared y los moldes de concreción parecen mostrar que los grabados de La Viña estuvieron cubiertos en algún momento de ocre rojo. Es posible que si se encontraran más fragmentos en estratos inferiores, cubiertos o no de ocre, podría afinarse más en el cuándo; hasta ahora ha aparecido otro sin trazas de ocre a la profundidad del estrato VI, pero dentro del relleno del pozo clandestino existente en G-26, por tanto fuera de contexto estratigráfico. Pero sí parece poder afirmarse que los grabados estaban ya cubiertos de ocre antes del estrato IV: primero, porque éste aparece en unas zonas a pocos centímetros por debajo de los grabados, o los cubre en otras; segundo, porque la estructura de irradiación del Sector Central parece indicar una pérdida de su valor simbólico y ritual.

En cualquier caso, tanto los fragmentos como las concreciones están siendo analizados específicamente. Las conclusiones habrán de ser tenidas muy en cuenta antes de afirmar la anterior hipótesis.

El estrato V es Solutrense superior con las normales puntas escotadas y de base cóncava.

La estratigrafía que sigue se mostró mucho más rica y clara cultural y sedimentológicamente que lo fuera en el Sector Central.

El estrato VI occidental pertenece al Solutrense. Igualmente vuelven a desaparecer en él los tipos característicos del anterior y el retoque solutrense aparece bien representado, particularmente en hojas de laurel, numerosas para la escasa superficie excavada, talladas en cuarcita, sílex y algunas en cuarzo hialino de altísima perfección técnica.

El estrato VII puede ponerse en relación con la división VIb del Sector Central. En él desaparecen los elementos de específica técnica solutrense y se señalan fragmentos mesiales de láminas con borde abatido, posiblemente restos de puntas de La Gravette por su anchura, grosor del borde abatido y tecnomorfología del soporte. Esto y el neto cambio de facies sedimentológica que muestra con relación al estrato VI, quizá permitan establecer la hipótesis de un horizonte perigordienense a testificar en el futuro. Los datos no son todavía suficientemente conclusivos y se refieren a unos períodos culturales no exentos de incertidumbres en el Cantábrico occidental, pero, en cualquier caso, los estratos VI y VII, así como VI a, b y c del Sector Central, se refieren al mundo solutreoperigordienense; están ahí y sin duda aportarán datos de inestimable valor cuando se les excave en extensión.

La campaña de 1986 finalizó sin terminar de atravesarlo, llegándose a una profundidad inferior a la mitad de la indicada por la electrorresistividad. Si tal indicación es cierta, queda suficiente potencia estratigráfica para albergar los niveles auriñacienses encontrados en el Sector Central. Pero quizá también pueda encontrarse mejor explicación para los bifaces encontrados en La Viña e inmediaciones.

En suma, las excavaciones llevadas a cabo entre 1980 y 1986 en los testigos y cortes de referencia han permitido establecer una primera estimación de las secuencias sedimentaria y cultural, desde la primera a la última ocupación, a reservas de la información que pueda seguir proporcionando el Sector Occidental, cuyo corte de referencia está inconcluso.

El esfuerzo excavador se ha concentrado en el estrato IV, primer nivel analizable extensivamente en la mayor parte del abrigo, cubierto aquí y allá por relictos de la estratigrafía superior o las capas superficiales, afectado en lugares concretos por algunas zanjas y pozos producidos por la utilización agrícola, u otra, del abrigo. Pero es el primer estrato ampliamente conservado, fácilmente distinguible por su textura, matriz y coloración de los estratos inferiores y el depósito superficial.

3. VALORACION INICIAL DEL ESTRATO IV

Su industria lítica es particularmente abundante. El sólo cómputo de los cuadros B a F-13, que no representan 5m² de superficie útil, sino poco más o menos 4m², según las mencionadas zonas removidas, cuyo material no ha sido contabilizado, totaliza 1.299 útiles y decenas de millar de restos de talla. Cifra llamativa si se la compara, a los meros efectos indicativos, con los 1.412 útiles que P. Utrilla sumara para todos los yacimientos y niveles adscribibles al Magdaleniense IV de Asturias, Santander y el País Vasco (*El Magdaleniense inferior y medio en la Costa Cantábrica*, Santander, 1981). Cifra que aumentaría en dos centenares más si se incorporaran los resultados de las primeras excavaciones de M.S. Corchón en la cueva de Las Caldas (*Cueva de Las Caldas. San Juan de Priorio. Oviedo*, Madrid, 1981) y que quedaría ampliamente sobrepasada si se añadieran los cómputos de sus nuevas excavaciones, una vez que éstas quedaran integradas en el Proyecto Nalón Medio.

Algunos índices provisionales son interesantes. I.B. totaliza el 16,6% de B a F-13, I.G. el 10,4% y son las laminillas con borde abatido el grupo tipológico ampliamente mayoritario: 53,14%. Llama la atención que éstas últimas va-

yan aumentando progresivamente según que los cuadros vayan estando cubiertos por la visera del abrigo y se aproximen a la estructura de irradiación: B-13=33%, C-13=45,5%, D-13=61,5%, E-13=60,6% y F-13=65,1%. El correlato de pequeños núcleos de laminillas, que sólo en contadísimas excepciones se clasificaron como raspadores nucleiformes, es notorio en esos cuadros.

Aunque los anteriores índices pueden variar algo a la baja en cómputo definitivo, siendo menos estricto con las piezas retocadas, con muesca y otros elementos de sustrato mayoritariamente en cuarcita, la impresión global seguiría siendo la de una industria de buena técnica y tipología, pero muy monótona: raspadores sobre lasca o lámina corta; muy pocos raspadores carenados; buriles fundamentalmente diedros, pero sin faltar excelentes piezas sobre truncadura; algunos perforadores con larga punta muy despejada del soporte y, sobre todo, laminillas con borde abatido de tipología genérica. No hay piezas geométricas ni raspadores unguiformes o circulares. Y aunque hay datos para considerar a la industria lítica de estos cuadros como topográficamente especializada, ella y la proporcionada por el resto de los cuadros en los dos sectores parece referirse a un Magdaleniense que sin presentar las características del inferior cantábrico, tampoco tendría las más propias de superior-final. Resulta satisfactorio que su ca-

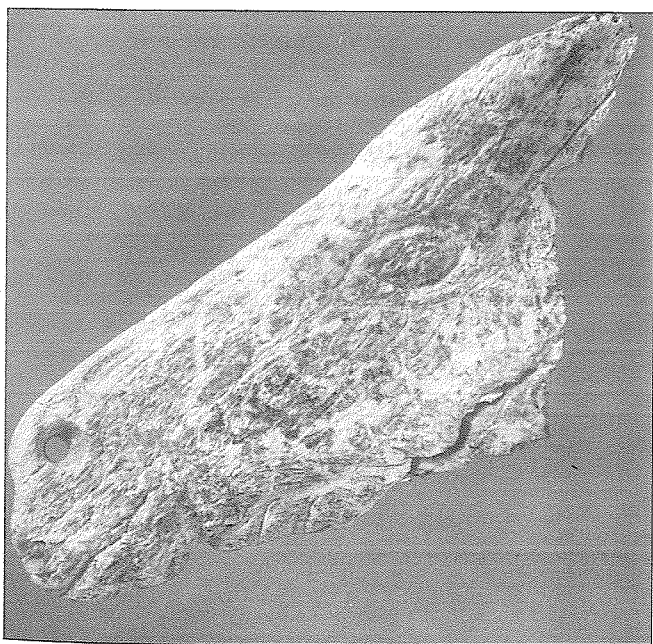


Fig. 3a.—La Viña. Perfil o contorno recortado. Caballo. Sector Central; estrato IV.

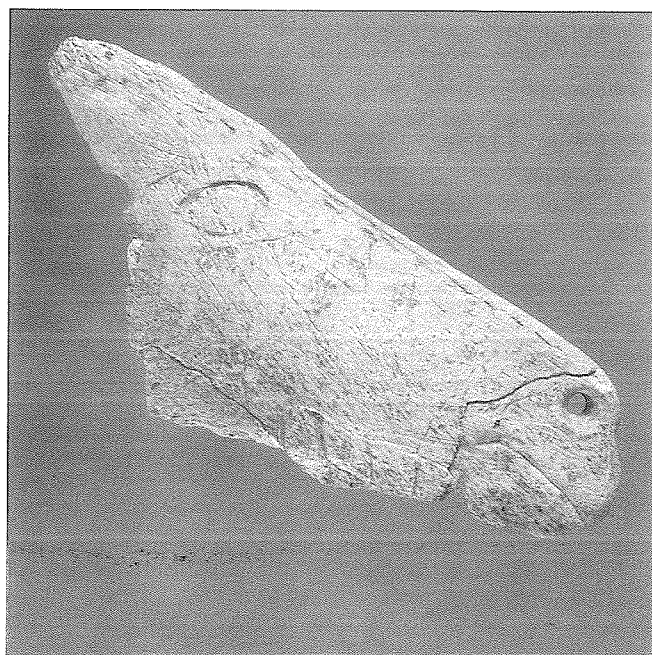


Fig. 3b.—Idem. Reverso.

racterización e índices concuerden mejor de lo esperado con otros yacimientos del Magdaleniense IV recientemente excavados, tales como Duruthy (R. Arambourou: *Le gisement préhistorique de Duruthy à Sorde-L'Abbaye (Landes)*. París 1978) o Enlène (R. Bégouën y J. Clottes: *Nouvelles fouilles dans la Salle des Morts de la Caverne d'Enlène à Montesquieu-Avantès (Ariège)*. París, 1981).

La precisión la proporcionan los elementos de arte mueble en asta, hueso o piedra. La materia ósea y la cuerna del estrato se encuentra muy fragmentada y en mal estado de conservación; por ello resulta muy afortunado haber rescatado un lote de piezas de arte mueble verdaderamente singular en diferentes cuadros de los dos sectores. Así, los tres perfiles o contornos recortados de caballo realizados en hueso hioides; la estrigiforme —cárbano o buho por su tatuaje pectoral de bandas horizontales— en asta con ligero bulto o relieve campeado; la mitad de un rodete del tipo pirenaico más común: decorado con radios y signos lineales y rematado en su margen por un cordoncillo de cortos entalles; el metacarpo de esquema antropomórfico similar a otros encontrados en Isturitz (*La Grotte d'Isturitz*. I. 1930, pl. V y II, 1936, pl. VII, 7); el omoplato, lamentablemente roto de antiguo, con la cabeza de un reno en una cara y el minucioso cuarto trasero de un caballo en la otra, que recuerda a los del Salón Negro de Niaux; el perfil recortado-colgante en forma de pez con la aleta caudal convencionalmente recortada y esquemáticamente grabada y someras indicaciones en una de las caras de los ocelos que se alinean en los flancos de los salmónidos, o mejor, según R. Bégouën y J. Clottes, del órgano sensorial que divide en dos mitades su dorso (*Le baton au sau-*

mon d'Enlène, B. S. P. Ariège, XXXIV, 1979); en fin, un hueso con dos grabados claviformes.

Completan este muy coherente lote algunas varillas de sección rectangular o plano-convexas con rayados o protuberancias, azagayas mayoritariamente ahorquilladas, una ahorquillada-pieza de enlace, otras con monobisel o base aplastada y largas acanaladuras longitudinales, y cuatro arpones de dientes muy poco despejados del fuste, a veces simplemente esbozados, muy diferentes de los arpones del Magdaleniense superior; uno de ellos, aún faltándole el tercio basal, mide 15 cm. (figs. 3 a 9).

Las plaquetas grabadas, casi todas del Sector Occidental, se acercan a los 100 ejemplares. Son geométricas o animalísticas sobre soportes calizos y de arenisca en mucha menos cantidad. Su lectura es generalmente difícil por la gran cantidad de trazos superpuestos que tienen. El animal ampliamente mayoritario, por no decir casi el único, es el caballo, cuya crinera se representa muy detenidamente con una curva de cortos trazos paralelos oblicuos, lo propio del más puro estilo del Magdaleniense IV (fig. 10).

Cuando publicamos los tres perfiles recortados de caballo ya indicábamos que sus buenos paralelos en forma, función y cronología ligaban al estrato IV con el Magdaleniense IV pirenaico. La industria y arte mueble hoy conocida cierran definitivamente la relación y en este resumen no es necesario insistir mayormente en los paralelos de muchos yacimientos que están en la mente de todos. Aquellas piezas singulares de arte mueble no pueden ser entendidas como una mera convergencia de las pirenaicas, pese al azaroso vacío de equivalentes de igual rango que, hoy por hoy, existe en Santander y el País Vasco español,

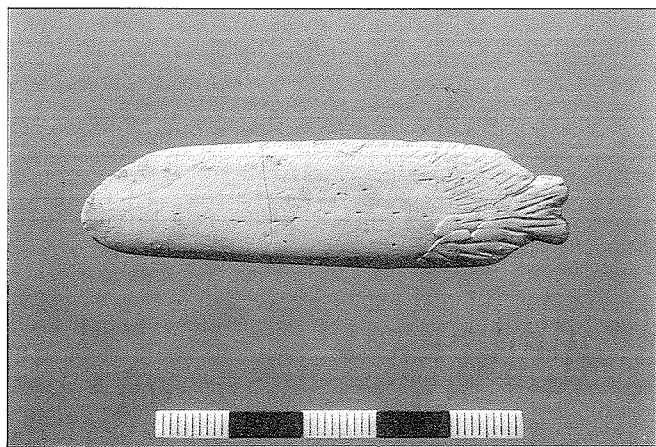


Fig. 4a.—La Viña. Perfil o contorno recortado-colgante. Pez ¿salmónido? Sector Occidental; estrato IV.

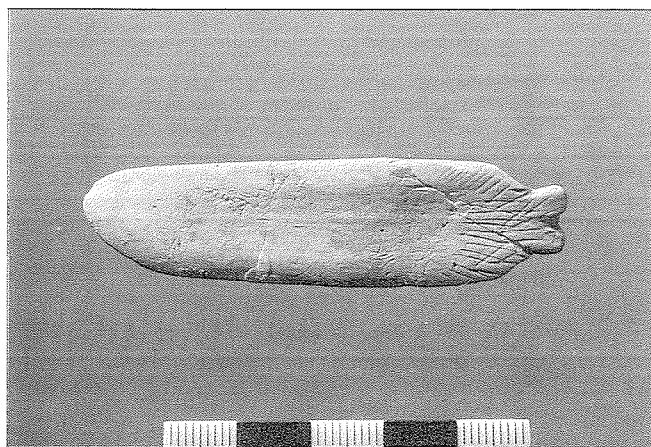


Fig. 4b.—Idem. Reverso.

con la sola salvedad de la presencia testimonial de algunos datos en el último.

Pero los vacíos estratigráficos se matizan si consideramos al arte parietal. Tampoco es éste el lugar más adecuado para un catálogo de citas completo, pero recuérdense las igualmente figuras estrigiformes de Trois Frères o Le Portel y el cárabo o buho de La Viña. Los peces de Niaux, Mas d'Azil, Le Portel, Ekain o Pindal y el perfil recortado colgante del yacimiento asturiano, los "batons au poisson" pirenaicos y las largas espátulas de Isturitz y El Pendo, cuyo complejo de niveles II no parece, al decir de J.G. Echeagaray (en *El yacimiento de la cueva de El Pendo. Excavaciones 1953-57*), Madrid, 1980, p. 147), ni Magdaleniense inferior cantábrico ni Magdaleniense V Los claviformes, con independencia ahora de sus variantes formales, permitieron a A. Leroi-Gourhan escribir importantes precisiones; también aparecen grabados en un hueso de La Viña. La cabeza de reno y el cuarto trasero de caballo del omoplato o los caballos de sus plaquetas recuerdan algunas de las figuras de Tito Bustillo, Santimamiñe, Ekain o Niaux. Otras piezas de Las Caldas apuntan en la misma dirección.

Ciertamente, cuando hagamos el estudio detallado las citas serán más detenidas y argumentadas y habrá que precisar y matizar el todo algo revuelto que es lo dicho en el párrafo anterior, o detenerse en problemas como el del reno, pero ahora sólo nos interesa la visión general.

Lo que queda como impresión global es que el arte mueble de La Viña, ya lo hemos dicho, no es la mera convergencia del pirenaico. Y ello hace referencia a un modelo de poblamiento en el que las relaciones a larga distancia

y la consiguiente difusión cultural debieron jugar un papel importante, indudablemente no el único, porque tampoco sería sensato entender las cosas en términos de una pasiva recepción.

Que la región pirenaica estuvo suficientemente intrarrelacionada en la segunda mitad del Paleolítico superior y que determinados aspectos de su arte parietal encontraban paralelo en paneles cantábricos, es algo que arrancando de Piette continuó siendo un motivo de cita en una extensa bibliografía. Recientemente A. Leroi-Gourhan ha insistido en la presencia del tema bastón perforado con dos bisontes, que aparece desde Tito Bustillo hasta la frontera suiza, pasando por el Pirineo occidental y la Dordoña (*L'Art mobilier au Paléolithique supérieur et ses liaisons européennes*. Colloque XIV, IX Cong. U.I.S.P.P., Nice, 1976, p. 25). Poco después A. Sieveking, tratando de fórmulas, estilos y temas de los artes magdalenienses parietal y muebles de los Pirineos, la Dordoña y la Cornisa Cantábrica ha indicado que, si bien las evidencias climáticas y faunísticas sugerían movimientos estacionales, las que aportaba el arte se referían no a contactos zonales, sino a relaciones de larga distancia. La duplicación de algunas piezas de arte mueble o la similitud de algunas figuras parietales parecían indicar que toda esa amplia región estaba cubierta por alguna forma de red tribal o familiar amplia y flexible. En el caso concreto del Magdaleniense IV, A. Sieveking insistía en las similitudes estilísticas parietales para solventar el obstáculo de la carencia de un claro y elocuente Magdaleniense IV en el Cantábrico (*La significación de las distribuciones en el Arte Paleolítico*, Trabajos de Prehistoria, 35, 1978, p. 61). En el momento oportuno, tras nuestra presentación de un perfil o contorno re-



Fig. 5a.—La Viña. Rodete. Sector Occidental; estrato IV.



Fig. 5b.—Idem. Reverso.



Fig. 6.—La Viña. Cáرابo o buho. Sector central; estrato IV.

cortado de La Viña, L. G. Straus ha insistido en las relaciones directas o indirectas en sentido E.—W. entre los Pirineos y el Cantábrico, argumentando con las posibilidades morfológicas del terreno, las similitudes entre Ekain y Tito Bustillo y los contornos recortados (*Observations on Upper Palaeolithic art: old and new directions*. Zephyrus, XXXIV-XXXV, 1982, p. 71).

Los nuevos lotes mobiliarios del Nalón y en particular el de La Viña son la prueba incuestionable en el terreno de lo concreto de aquellas relaciones de larga distancia. Seguramente no referibles a la costumbre que estos pueblos tenían de realizar viajes de modo más frecuente que esporádico y a considerable distancia, tal y como A. Sieveking hiperboliza, sino al producto de un contacto entre territorios de explotación.

Pero para que esto último sea viable y se puedan producir resultados coherentes y constatables, es necesario un tejido social sensible a denominadores culturales mutuamente compartidos. Los modelos teóricos, teniendo en cuenta el condicionante orográfico longitudinal E.—W. y su segmentación S.—N. —las principales estaciones con arte rupestre se encuentran al N., cerca de la costa—, no necesitarían muchas bandas y territorios para cubrir amplias extensiones. Y es a todo ello a lo que se refieren las similitudes mobiliarias y parietales; ahora muy concretamente con respecto al Magdaleniense IV. La brillantez cultural de este momento no podría explicarse sin referencia a un tejido social entrelazado, dentro del cual se satisfacerían las necesidades que etnológicamente han sido reco-

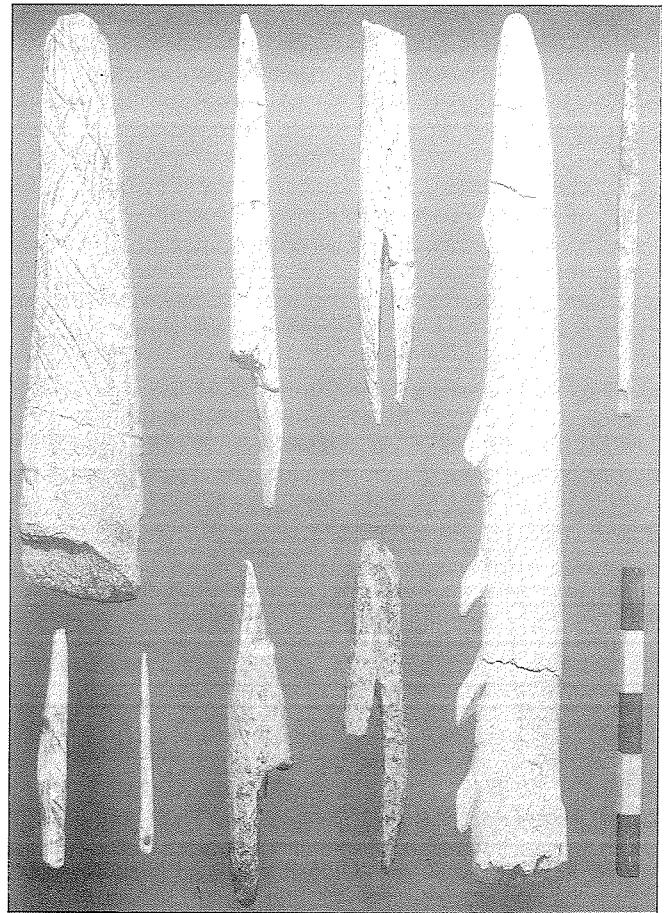


Fig. 7.—La Viña. Arpón inicial, varilla decorada, azagayas ahorquilladas, ahorquillada-enlace, punzones, aguja. Ambos sectores; estrato IV sup. e inf.

nocidas como propias de las “comunidades del arcaísmo tradicional”, y ante las que las barreras geográficas serían sólo relativas a un equilibrio entre el empuje, la necesidad y la pauta de conducta. No está fuera de lugar que todo lo anterior pueda decirse para un momento casi epigonal del Paleolítico superior de una amplia zona orográfica y climáticamente condicionada en sentido E.—W. y dotada de un poblamiento que viene de muy atrás.

Dentro de aquella difusión cultural a través de territorios vecinos y conexos debieron ser muy importantes los elementos iconográficos parietales y muebles de valor simbólico, porque se refieren al mundo de la norma y la creencia, mundo que proporcionaría la reintegración —así lo ha sido siempre— de una población dispersa y extensa porque los recursos naturales no estaban concentrados ni existía una economía de “amplio espectro”. Es pues dentro

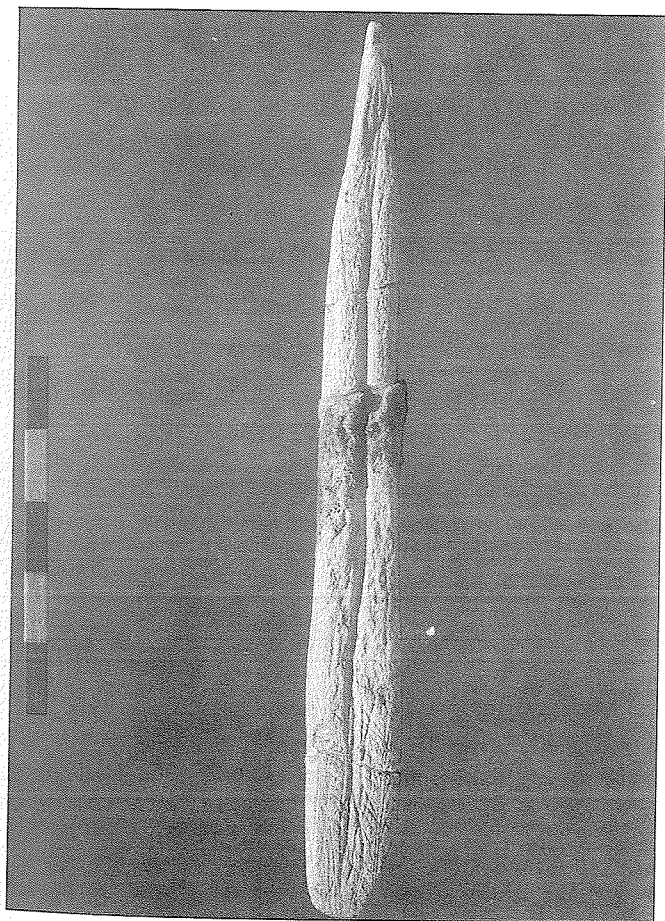


Fig. 8.—La Viña. Azagaya encanalada. Sector Central; estrato IV.

de aquel tejido y aquella norma y creencia desde donde hemos de entender la identidad, por no decir homología, de determinados aspectos del Magdaleniense IV asturiano y pirenaico. Pero no hay que perder de vista que nos referimos al más lejano W. de la mancha, o zona de contradicción cultural, de aquel Magdaleniense, por lo que sería más sensato suponerle allí un papel marginal obviamente en el espacio. ¿También en el de la cultura, por más que sorprenda la presencia aquí de contornos, rodets y colgantes, si nos referimos a La Viña, o de venus y propulsores con el tema de la pata de caballo en relieve campado como en Las Caldas? Los datos hoy conocidos —y en ello influye el azar y la intensidad prospectora e investigadora inclinaria cuantitativamente y cualitativamente el foco hacia la región pirenaica. Pero desde un punto de vista teórico, precisar los concretos focos de difusión, sobre todo si se introducen gradientes cronológicos, no importa más que la delimitación de la mancha territorial ocupada por unos mismos elementos *no formalmente reinterpretados*. Bastaría recordar a la Etnología difusionista americana para aceptarlo.

Los yacimientos del valle medio del Nalón han permitido siluetear sin ambigüedad, al menos en su extremo occidental, una mancha territorial con el concurso de uno de sus mejores referentes culturales: la presencia de objetos de uso personal que no pueden ser analizados desde el principio de la limitación de posibilidades y que tampoco forman parte del equipo más banal. Esto ocurrió aquí en el punto medio, según el C-14 y una sedimentología fría situable en el Dryas antiguo superior, de cuando ocurriera en la región pirenaica. El testimonio de La Viña y demás yacimientos del valle medio del Nalón se unirá al de las modernas excavaciones de Duruthy, Enlène, etc., contribuyendo a la mejor definición, con todos los gradientes necesarios, de aquella mancha, porque de todos es sabido que el Magdaleniense pirenaico pagó muy pronto el precio de su espectacularidad. Y en la medida en que los datos de La Viña puedan relacionarse con lo grandes períodos estilísticos del arte parietal, parece clara su referencia a la segunda fase del estilo IV antiguo de A. Leroi-Gourhan, mirando ya al IV reciente (*Préhistoire de l'art occidental*, 1968, p. 154).

El estrato IV de La Viña ha sido datado por J. Evin sobre dos muestras de hueso procedentes de la mitad inferior del mismo en C-13 y de todo él en D-13. Ly 3316 dio 13.360 ± 190 B.P. y Ly 3317, D-13, 13.300 ± 150 B.P. Las dataciones son satisfactorias, situándose en los siglos centrales del paréntesis cronológico ocupado por el Magdaleniense IV pirenaico, que supone en nuestras tierras el inicio del Complejo Magdaleniense con Arpones, por utili-

zar una terminología ampliamente considerada con M.S. Corchón, que lo diferencia de aquel otro Magdaleniense denominado inferior cantábrico.

4. LA PARED GRABADA

A lo largo del frente del abrigo, desde la pared occidental del covacho hasta la del cuadro F-27, se suceden dos horizontes grabados estilísticamente diferentes. Aunque existen interrupciones debidas ya a clasticismos producidos por el hielo o el calor, o a la simple cubrición por los testigos, se reconocen zonas de mayor concentración o con iconografía diferenciada. Ello habrá de ser tenido muy en cuenta cuando se haga el estudio de la pared grabada.

El primer horizonte artístico por debajo del plano 0, y último en ser grabado en el tiempo, comienza con algu-

nas rayas cortas situadas en la pared oriental del covacho y un caballo atravesado por signos longitudinales en lomo y vientre, que se ve en la pared occidental del mismo. Un poco más a la izquierda, antes de llegar al Sector Central, aparece un panel con contornos inacabados.

Las paredes del Sector Central tienen signos en V cuya adscripción a éste o el otro horizonte artístico es por el momento ambigua; sigue una amplia curva indicadora del cuello y contorno cérvico dorsal de un posible caballo; debajo, con trazo más fino aparecen bóvidos y el prótomo de una cierva de cuello estirado y cabeza levantada. En las zonas no cubiertas por los testigos se ven otras cabezas de ciervas, más arriba de las cuales, en la zona aledaña al Testigo 1, aparece un friso superior repleto de líneas entrecruzadas que no dibujan figuras. Ya en las paredes

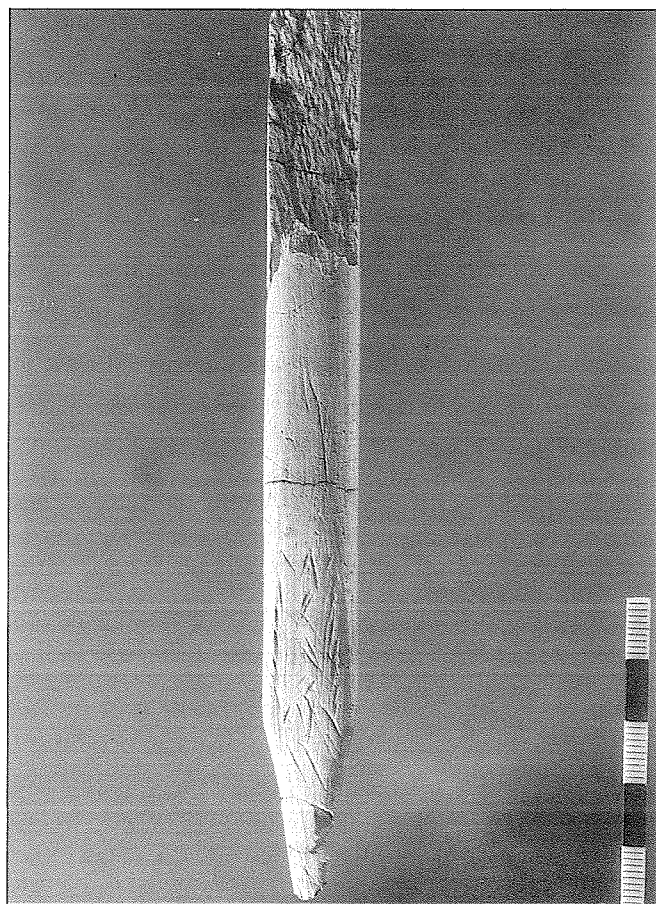


Fig. 9a.—La Viña. Gruesa varilla decorada, cara dorsal. Sector Occidental; estrato IV.

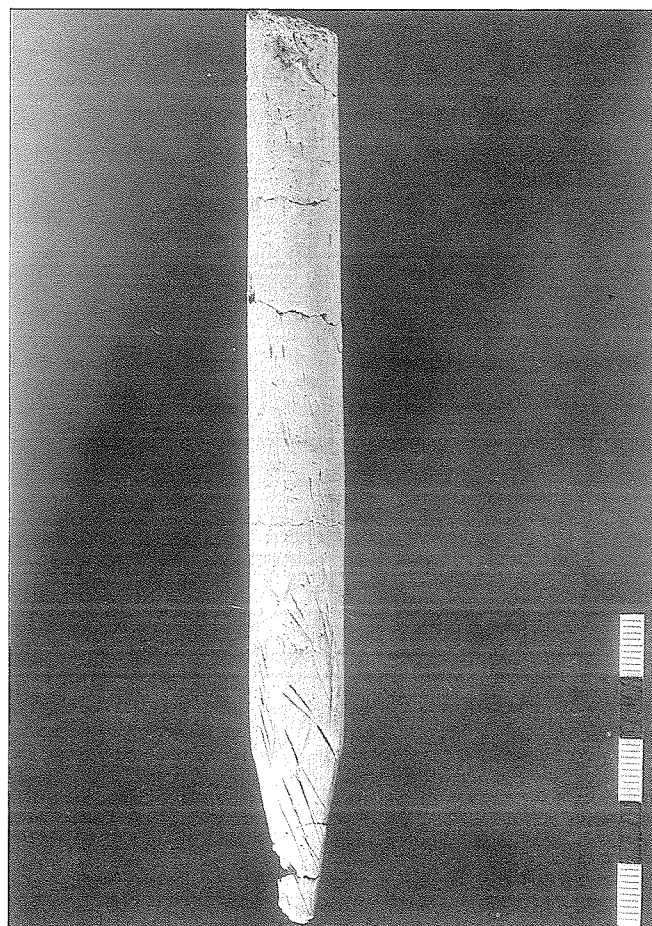


Fig. 9b.—Idem. Cara ventral.

del Sector Occidental se encuentra la máxima concentración, distinguiéndose también un friso superior, verdadero palimpsesto de líneas entrecruzadas, de otro inferior con caballos (fig. 11) y ciervas apenas aflorando del suelo arqueológico respetado por la erosión posterior.

Numerosos hechos identifican los grabados de La Viña con los de La Lluera I: la técnica de grabado profundo en V; la situación del panel de los contornos inacabados; la disposición en dos frisos; que la primera figura, el "emblema", sea en las dos cuevas un caballo (y decir primera figura cobra pleno sentido, pues es la que se encuentra adyacente a la mejor o forzosamente única entrada de ambos yacimientos exteriores, según los accidentes topográficos); en fin, el estilo de los caballos y el de las convencionales ciervas, grabadas como en estarcido fisonómico y verdadero elemento ternario tan cantábrico y también mediterráneo, de sus composiciones bóvido-caballo.

Estilísticamente podrían paralelizarse con los estilos II-III antiguo de Leroi-Gourhan.

En líneas generales los estratos I a III llegaron a cubrir a este último horizonte artístico. El IV, según zonas, bien se encontraba pocos centímetros por debajo de él, bien llegaba a cubrir su parte inferior. El estrato VI ofrece particular interés. Dentro de lo poco excavado de él, en los cuadros contiguos a la pared del Sector Occidental aparecieron dos o tres piezas de difícil clasificación tipológica, caracterizadas por la posesión de un amplio diedro obtenido por percusiones bilaterales. Sus aristas están muy desgastadas, casi pulidas y, a reservas de un análisis traceológico, parecieron útiles aptos para grabar unos trazos generalmente profundos y anchos. Por otra parte, la profundidad del estrato VI en esos cuadros con relación a los grabados de más arriba, permite una adecuada posición para grabar sentado o de pie. Conviene ahora hacer una mención de otros datos observados dentro del estrato VI en los mismos cuadros: así, la deposición de trozos de espinazo de varios animales, cuyas vértebras aparecieron en conexión anatómica, la menos propia de un consumo alimentario; o las cinco o seis cuentas de collar separadas por centímetros. ¿Impresiones de una ilusoria micropaleoetnografía deposicional, siempre difícil de estudiar en una cueva o abrigo si no se puede diferenciar con certeza lo sobradamente diacrónico? ¿O datos a ser muy tenidos en cuenta cuando el estrato VI sea excavado extensamente en la zontro de algunos años?

En cualquier caso, existen datos singulares para no descartar el papel de VI como suelo desde el que se grabara aquel horizonte artístico. Pero los hechos aparentemente singulares no se acaban con él. En el estrato VII, cuya profundidad también es adecuada, apareció una anormal con-



Fig. 10.—Plaqueta grabada. Sector Occidental; estrato IV.

centración de escápulas, mandíbulas y tres cuernas de ciervo, no de muda y casi completas, en el poco más de 1,5 m² de superficie útil excavada.

El segundo horizonte artístico se extiende por la pared que va de G-14 a F-27 con concentraciones al principio y al final. Viene a englobar la parte del abrigo en la que, según su morfología y los datos de los sondeos eléctricos, su fondo rocoso se encuentra a más profundidad; verosimilmente debió ser la zona que primeramente se habitara y donde la estratigrafía inferior esté mejor conservada.

Estilísticamente es muy simple: parece estar constituido solamente por tajos verticales y paralelos de sección angular profunda. Todos son muy vigorosos, llegando algunos a 4 cm. de anchura por 3 cm. de profundidad y sugieren, como otros de diferente horizonte artístico en La Lluera, un acto más colectivo que individual. Con ellos podrían asociarse otros motivos en forma de V partida o no por una bisectriz.

La parte superior de este horizonte se solapa con la inferior del anteriormente descrito y en su conjunto estuvo tapado por los estratos IV a VI. El VII se sitúa ya por debajo. Las posiciones relativas dejan abierta la interrogante de con qué estrato puede relacionarse el suelo desde el cual pudieron realizarse los grabados: si con el VII o, más probablemente según lo visto en el corte de referencia del Sector Central, con el tramo aurifiaciense. Si esto último es lo cierto —y preferimos esperar a que las futuras excavaciones aporten más datos al respecto— ello se constituiría en una aportación decisiva a un problema no menor: el referente a si en los momentos más antiguos de la expresión figurativa existió o no un arte *parietal organiza-*

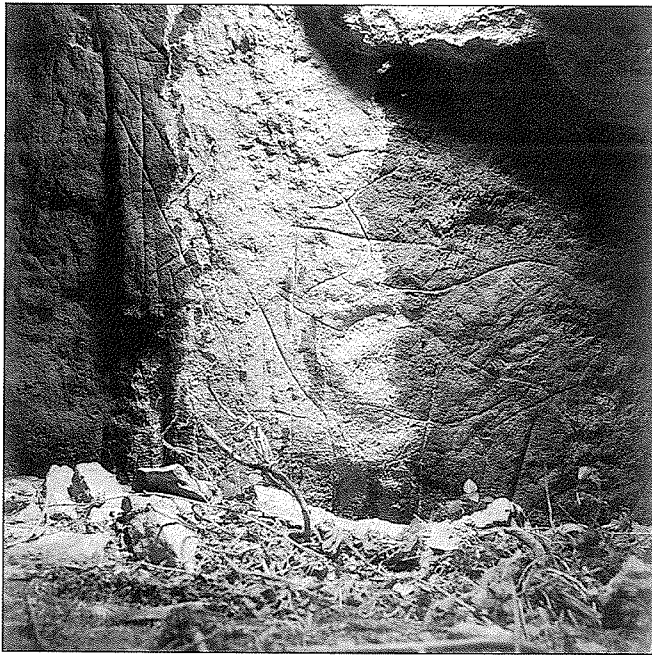


Fig. 11.—Pared grabada del cuadro I-25 antes de iniciar la excavación. La figura principal es un caballo de fuerte cuello arqueado y sexo netamente expresado, cuya pata trasera, a la derecha, se inicia a 16 cm. sobre la rasante del suelo arqueológico. Perteneció al segundo horizonte artístico del Nalón y es una de sus figuras grabadas a más bajo nivel. Hacia la zona inguinal se ve uno de los tajos verticales, semitapado por la estratigrafía, del primer horizonte artístico del valle.

do, pues hay opiniones muy autorizadas que los dejarían reducidos a un arte sobre bloque o plaqueta mobiliario, tal y como se testimonia en citas tan clásicas como los abrigos Castanet, Cellier, Blanchard, Ferrasie etc. Los trazos verticales y vulvas, ciertamente más oblongas que angulares, son los mismos, considerados en tanto que signos para salvar aquella diferencia formal entre las vulvas, que vemos organizados espacialmente en las paredes de La Viña. Aún más, los trazos verticales encontrarían su adecuado paralelo en la plaqueta nº 9 de La Ferrasie, datada en el Auriñaciense III (G. y B. Delluc: *Les manifestations graphiques aurignaciennes su support rocheux des environs de Eyzies (Dordogne)*. Gallia Préhistoire, 21, 1978, p. 300).

Que este continente gráfico constituya la primera expresión figurativa en Asturias, de un modo más ligado a la repetición, al ritmo y al lenguaje que a la forma (A. Leroi: *Le geste et la parole. Technique et langage* 1964) no es algo totalmente nuevo, pues desde hace años se señalaba algo similar en otro yacimiento de la cuenca media del Na-

lón como la cueva de El Conde (F. Jordá: *Los comienzos del Paleolítico superior en Asturias*. Anuario de Estudios Atlánticos, 15, 1968). Resulta muy satisfactorio, en lo referente a que podamos estar logrando una aproximación real a la historia del poblamiento del valle, que otros datos de Las Caldas, (cfr. el correspondiente informe) apunten, en la misma dirección, no por parca menos elocuente. Porque, además, después de este momento antiguo sobre el que tenemos la similar información de más de un yacimiento, va continuamente cobrando cuerpo la noción de un poblamiento homogéneo e incardinado en las grandes líneas del desarrollo cultural.

Parece pues que los dos horizontes artísticos de La Viña se sucedieron a medida que la ocupación hacía subir el suelo del abrigo. Primero se grabó el episodio que provisionalmente consideramos aurignaciense; después del retroceso de la visera del abrigo se fue ejecutando el solutrense, pero otros datos además de los citados más arriba no excluirían que ello pudiera comenzar en el gravetiense final. Si esto fuera cierto, entonces ambos horizontes deberían repetir el mismo plano inclinado con pendiente negativa al W. que adopta el buzamiento general de la estratigrafía. Ello es patente si se observan las profundidades medias con relación al plano 0 del caballo de entrada y los grabados del mismo estilo de las paredes del fondo occidental, o los tajos verticales de G-14 y G-27.

Muy probablemente estas apreciaciones no variarán sustancialmente en el futuro, pero no pueden considerarse como definitivas. Los datos podrán establecerse de modo mucho más preciso cuando las excavaciones hayan avanzado en extensión y profundidad, los grabados se hayan liberado de los sedimentos que aún los cubren y pueda adquirirse una visión globalizadora, más allá de las observaciones de aquí y ahí que ahora poseemos.

5. PLAN DE TRABAJO FUTURO

En 1987 se terminará de levantar lo que queda del estrato IV en el Sector Occidental, dándose por finalizadas temporalmente las excavaciones extensivas.

En cuanto a los cortes de referencia, se continuará el del Sector Occidental y se rebajarán hasta VII los escalones dejados en G, F y E-14 con objeto de precisar más la posición relativa estratigrafía-grabados.

Las excavaciones extensivas sobre el techo de V no se reanudarán hasta que esté concluida la memoria de las excavaciones 1980-87, cuyos principales responsables han sido J. Altuna, M. Dupré, M. Hoyos, H. Laville, J.M. Rey y el que suscribe, cubriendo los principales aspectos del protocolo excavador.

Oviedo, diciembre de 1986